

mispublicaciones.com |

QUERIDOS REYES MAGOS

Enrique Bonín

TUS RELATOS

mispublicaciones.com |

Título: **QUERIDOS REYES MAGOS**

© *Enrique Bonín*

Edita: mispublicaciones.com

Diseño y edición:
Silvia Adriana Mateos

Ideas Marketing y Publicaciones, S.L.

www.mispublicaciones.com

info@mispublicaciones.com

“QUERIDOS REYES MAGOS”

Nacido, pues, Jesús en Belén de Judá en los días del rey Herodes, llegaron del Oriente a Jerusalén unos magos diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer?

Mateo 2,1-2, versión Reina-Valera 1960

Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra

Mateo 2,11, versión Reina-Valera 1960

Queridos Reyes Magos:

Sé mucho de vosotros. Os estudié en el cole de pequeño y en la vida de mayor. Para mí siempre fuisteis y seréis los Magos de Oriente. Los encargados de vigilar el comportamiento de los niños para, dependiendo de él, traerles los regalos. Nunca olvidaré la noche anterior al día de Reyes, el seis de enero. Los nervios me recorrían todo el cuerpo. La ansiedad me comía de impaciencia. Había escrito mi carta días antes.

Mis padres me obligaban siempre a corregirla porque era insaciable pidiendo. Recuerdo que mi madre me decía: “Hijo, parece que te hizo la boca un cura”.

Siempre os defendí y hasta en una ocasión casi me llegué a pelear con varios chicos de mi barrio, con los que discutí muy acalorado. Ellos rechazaban mi teoría de que vosotros veníais desde muy lejos a traernos regalos. Yo tendría unos ocho años y ya era muy peleón. Tanto es así que conseguí hacerles callar con mis razones, o posiblemente ellos pensaron que yo era un caso perdido y no merecía la pena disputar más conmigo. Regresé a casa y se lo conté a mi madre. Ella me dijo que hice muy bien en defender lo que pensaba y además me daba la razón. Aquel día, lo recuerdo lleno de orgullo.

También aprendí que vosotros, Melchor, Gaspar y Baltasar, seguisteis a una estrella para adorar al Rey de los Judíos y os encontrasteis en Belén a un niño llamado Jesús, nacido en un establo, portavoz de su sencillez y pobreza. Vosotros lo reconocisteis y le ofrendasteis con oro, incienso y mirra.

Y os doy las gracias por lo que cada año hacéis con todos los niños por el mundo: alegráis sus almas, les regaláis un poco de calor a sus corazones, les llenáis de ilusiones... conmigo lo hicisteis muchos años... y sé que también lo lleváis a cabo con los mayores. Pero sois muy modestos y eso os lo calláis.

Yo ahora ya soy una persona adulta y me he decidido a escribiros una carta de reconocimiento, con la esperanza de que la leáis.

Esta carta es de agradecimiento, por la llama que encendisteis en mi espíritu y por las ilusiones con que me colmasteis cada año de mi inocente niñez.

Esta carta es de respeto, por el reconocimiento a vuestra labor de enriquecer con regalos a muchos niños pobres, de los que nunca os olvidasteis.

Esta carta es de amor, por el cariño que mi madre derramaba cuando me ponía los zapatos en la cocina de casa, esa noche de Reyes.

Esta carta es de recuerdo imborrable a lo que representáis y que me perduró durante toda mi vida.

Esta carta es de lucha, por defender vuestra existencia, vuestra tradición, para que sigáis haciendo felices a millones de seres en la tierra.

Esta carta no es esta vez para pedirlos, sino para daros amor, para reconocerlos, para arrodillarme ante vuestras luces, vuestras estrellas, vuestros sentimientos, vuestra labor y vuestra realidad. Y si no existierais habría que crearlos, habría que inventarlos para que no dejarais nunca de caminar por los tejados, de volar por los espacios celestes, de cabalgar sobre vuestros camellos cargados de regalos... Si no existierais yo os inventaría. Con todo mi amor, de este niño que lo fue y nunca os olvidó... Titín

Enrique Bonín

